



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

52.- La esposa

www.unanimes.org



unanimos

Estudios Bíblicos

J.52.- La esposa

1. Introducción

Llegamos al momento donde las promesas son totalmente cumplidas. El rescate realizado por el Señor nos lleva a habitar a una nueva creación. La esperanza cristiana se realiza y ya no habrá más llanto ni dolor, porque todas las cosas son hechas nuevas. Nos recuerda la afirmación paulina:

2 Corintios 5:17

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas.

El Génesis comienza con el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra. Aquí, en los dos últimos capítulos del último libro de la Biblia, encontramos un nuevo comienzo al hacer Dios todo nuevo. Hay muchos paralelos con los primeros capítulos de Génesis: hay un nuevo cielo y una nueva tierra, encontramos un manantial, un río y el árbol de la vida. Así como Dios trajo a Eva y se la presentó a Adán, aquí encontramos a la esposa descendiendo del cielo, vestida hermosamente para su esposo. Dios mismo mora con el hombre, así como caminaba con Adán en el fresco del día.

2. Nuevos cielos y nueva tierra

Apocalipsis 21:1-2



Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más.

Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa hermosa para su esposo.

3. Lo nuevo y lo viejo

Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más.

Apocalipsis termina con la visión de una nueva Jerusalén que viene del cielo. La imagen de la ciudad se combina con la de la boda, para simbolizar la unión definitiva y gloriosa de Dios y del Cordero con su pueblo. Notemos el contraste entre la nueva Jerusalén y la ciudad de Babilonia que fue destruida.

El Señor de alguna forma ya nos había comunicado que las cosas viejas pasarían:

Mateo 24:35

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

El texto que estamos analizando sigue inmediatamente detrás de la escena del juicio donde el diablo, la bestia y el falso profeta, y todos cuyos nombres no estaban en el libro de la vida son consignados al lago de fuego y la tierra y el cielo huyen de Su presencia. Esta visión pone fin a la sección que describe el juicio de Dios que dio inicio con el derramamiento de la primer copa y prepara la siguiente y última sección del libro que se refiere a la nueva vida.

Un nuevo cielo y una nueva tierra son prometidos por primera vez a Isaías en una descripción asombrosa:

Isaías 65:17-25

Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. De lo pasado no habrá memoria ni vendrá al pensamiento.

Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado, porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría y a su pueblo gozo.

Yo me alegraré con Jerusalén y me gozaré con mi pueblo, y nunca más se oirán en ella voz de lloro ni voz de clamor.

No habrá más allí niño que muera de pocos días ni viejo que sus días no cumpla, sino que el niño morirá de cien años y el pecador de cien años será maldito.

Edificarán casas y morarán en ellas; plantarán viñas y comerán el fruto de ellas.

No edificarán para que otro habite ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.

No trabajarán en vano ni darán a luz para maldición, porque son linaje de los benditos de Jehová, ellos mismos y también sus descendientes.

Antes que clamen, yo responderé; mientras aún estén hablando, yo habré oído.

El lobo y el cordero serán apacentados juntos; el león comerá paja como el buey y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán ni harán mal en todo mi santo monte». Jehová lo ha dicho.

Isaías 66:22

Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.

Y el apóstol Pedro afirma:

2 Pedro 3:11-13

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de

Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Este es un nuevo principio, así como al inicio de la Biblia:

Génesis 1:1

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Para entender mejor la obra creadora de Dios hay que remitirse a las costumbres judías.



Los antiguos hebreos no poseían un término equivalente al cosmos. El universo en su totalidad era designado con la expresión “el cielo y la tierra”. En el uso de esta expresión se refleja la costumbre hebrea de abarcar una totalidad mencionando dos elementos extremos u opuestos. Por tanto en Génesis la Biblia lo que dice es que en el principio Dios lo creó todo.

Al final de las Escrituras también hay una creación completamente nueva. La vieja creación ha sido liberada de su cautividad y ha sido traída a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Pablo afirma que la creación completa estaba expectante de este momento:

Romanos 8:19-22

... porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza.

Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.

La palabra "nuevo" usada aquí del griego “kaine”, significa nuevo en calidad, fresco, más que reciente o nuevo en tiempo. Esta tierra actual con su pecado, dolor y sufrimiento no es nuestra morada permanente. Pedro y el autor del libro de los Hebreos lo habían afirmado:

Hebreos 11:13

En la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

1 Pedro 2:11

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.

4. El mar

El mar es uno de siete males que Juan dice que ya no son más. Los otros son la muerte, el llanto, el clamor, el dolor, la maldición y la noche. Los judíos no eran un pueblo que se aventurara al mar. De hecho solamente navegaban y pescaban en el Mar de Galilea que era un lago. El Mediterráneo no era atractivo para ellos. Los pueblos antiguos en general odiaban el mar, aun cuando, para el tiempo de Juan, llevaban largo tiempo navegando lejos. No tenían brújulas; y, por tanto, en la medida de lo posible, se guiaban por las costas. La incertidumbre y el miedo al naufragio hacían del mar una figura amenazante. También habían algunas razones de orden teológico para que eso sucediera:

a. El mar es símbolo del caos primitivo:

Génesis 1.1-2

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

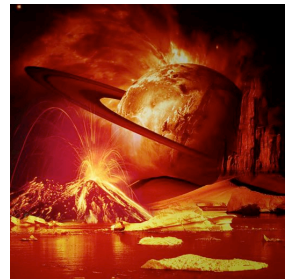
La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

b. El mar también es símbolo de los poderes que se oponen a Dios:

La bestia sale del mar para instaurar un nuevo orden contrario a Dios. La prostituta se sentó sobre muchas aguas, representando a pueblos, multitudes, naciones y lenguas. El mar es también el recipiente de las plagas asociadas con la segunda trompeta y la segunda copa. El profeta Isaías compara a los malvados al mar embravecido que no puede descansar.

Isaías 57:20

Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto y sus aguas arrojan cieno y lodo.



En Apocalipsis el mar está muy conectado a la gente del mundo y su juicio, así que no tiene lugar en el nuevo orden de las cosas. y no es apropiado para la nueva tierra. Las tormentas, la muerte y la destrucción asociados con el mar no encajan con la calma y la paz de la Nueva Jerusalén, el paraíso de Dios. Que no haya ningún mar en el nuevo orden contrasta con el lago de fuego donde moran los malvados.

5. La ciudad celestial

Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa hermoseada para su esposo.



Esta es la segunda vez que encontramos una referencia a la Nueva Jerusalén como descendiendo del cielo, como proviniendo de Dios. La Nueva Jerusalén es mencionada por primera vez en el mensaje a la iglesia de Filadelfia, donde ser una parte permanente de ella (una columna) será la recompensa para los que vencen:

Apocalipsis 3:12

Al vencedor yo lo haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá de allí. Escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, con mi Dios, y mi nombre nuevo.

La Nueva Jerusalén es la ciudad celestial que estaba buscando Abraham.

Hebreos 11:8-10

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.



Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, habitando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

También es aludida como la ciudad sin cimientos en el libro de los Hebreos. Se le menciona como lo que esperaban los hombres de Dios que murieron sin verla:

Hebreos 11:13-16

En la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

Los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria, pues si hubieran estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad.

Hebreos 12:22-23

Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos. Os habéis acercado a Dios, Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos...

A esta ciudad no entrará nada impuro.

Isaías 52:1

¡Despierta, despierta, vístete de poder, Sión! ¡Vístete tu ropa hermosa, Jerusalén, ciudad santa, porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo!

Apocalipsis 21:27

No entrará en ella ninguna cosa impura o que haga abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

En las Escrituras la Ciudad Santa es una expresión para la Jerusalén terrenal. La razón principal es porque allí estaba el Templo donde Dios manifestaba Su gloria. (Ver estudio de Unánimes “La gloria de Dios”):

Nehemías 11:1

Los jefes del pueblo habitaron en Jerusalén, pero el resto del pueblo echó suertes para que uno de cada diez fuera a vivir a Jerusalén, ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades.

Mateo 4:5

Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso sobre el pináculo del templo.

Mateo 27:53

...y después que él resucitó, salieron de los sepulcros, entraron en la santa ciudad y aparecieron a muchos.

Sin embargo en Apocalipsis la Jerusalén terrenal, supuestamente santa, es adoradora de la bestia. Para este momento no hay Templo ni manifestación de la gloria de Dios en esa ciudad por tanto perdió su santidad. Esto era válido para los cristianos del primer siglo pues el templo había sido destruido por Tito en el año 70 dC:



Apocalipsis 11:8

Sus cadáveres estarán en la plaza de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

El apóstol que mejor contrastó la Jerusalén celestial con la terrenal fue Pablo:

Gálatas 4:24-26

...pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar, pues Agar es el monte Sinaí, en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, ya que esta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Pero la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre...

5.1. La iglesia como la esposa

La iglesia se menciona claramente aquí como la Nueva Jerusalén y como la esposa. Antes en el capítulo 19 se mencionó a la esposa como a los santos. En conclusión, Nueva Jerusalén, la iglesia y la esposa son sinónimos.

Apocalipsis 19:7-8

Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente (pues el lino fino significa las acciones justas de los santos).

El apóstol Pablo en su carta a los creyentes de Éfeso así lo manifestó cuando afirmó que las esposas deben amar a sus esposos, así como Cristo ama a la iglesia. Cristo es claramente el esposo.

Efesios 5:25-27

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa y sin mancha.

Las vírgenes representan a la iglesia en la parábola de las diez vírgenes que están esperando al novio, que es Cristo:

Mateo 25:1

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio.

La Nueva Jerusalén es descrita nuevamente en Apocalipsis como la novia, la esposa del Cordero:

Apocalipsis 21:9-10

Entonces vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras y habló conmigo, diciendo: «Ven acá, te mostraré la desposada, la esposa del Cordero».

Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo de parte de Dios.

La iglesia tiene que salir del cielo de Dios, porque la iglesia fue Su idea desde el principio hasta el fin, y Él es el que la purifica y la prepara. La Nueva Jerusalén, la esposa, debe ser contrastada a la prostituta vestida de púrpura y escarlata que se sienta sobre la bestia, y es la ciudad mundana de Babilonia, que es de la tierra. Desde siempre la novia (el pueblo elegido) está ataviada hermosamente para su esposo. Ya el profeta Isaías lo había afirmado:



Isaías 61:10

En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios, porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió y como a novia adornada con sus joyas.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario “Apocalipsis: Un Comentario de Referencia” de R A Taylor. Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995